

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2014**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA ECONOMÍA E IMPARTICIÓN DE DIOS**

Mensaje doce

**Experimentar la impartición divina  
al inhalar al Espíritu consumado como Aliento Santo  
a fin de morar en la casa del Padre como incorporación divina y humana**

Lectura bíblica: Jn. 7:39; 20:22; 14:2-3, 20, 23

**I. Es imprescindible que recibamos una visión del Espíritu consumado como consumación del Dios Triuno procesado y consumado—Jn. 7:39; Gá. 3:14:**

- A. El Espíritu consumado es el Dios Triuno después de haber pasado por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección—Jn. 7:39:
  - 1. El proceso por el cual pasó el Dios Triuno para llegar a ser “el Espíritu” es un proceso que tiene que ver con el aspecto económico, no con el aspecto esencial—1:14; He. 9:14; 1 Co. 15:45.
  - 2. *Procesado* se refiere a los pasos que dio el Dios Triuno en la economía divina; *consumado* indica que ese proceso ha sido completado; y *el Espíritu consumado* implica que el Espíritu de Dios ha sido procesado y consumado para llegar a ser el Espíritu—Jn. 7:39.
  - 3. El Espíritu consumado es un compuesto conformado por el Dios Triuno, el hombre Jesús, Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección—v. 39; Hch. 16:7; Ro. 8:10-11; Fil. 1:19.
- B. Antes que el Señor Jesús fuese crucificado y resucitara, “aún no había” el Espíritu consumado—Jn. 7:39:
  - 1. El Espíritu de Dios estaba presente desde el principio (Gn. 1:2), pero en los tiempos de Juan 7:39 “aún no había” el Espíritu como “Espíritu de Cristo” (Ro. 8:9) y como “Espíritu de Jesucristo” (Fil. 1:19), porque Él aún no había sido glorificado.
  - 2. El Señor Jesús fue glorificado cuando resucitó, y mediante esta glorificación el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu del Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado—Lc. 24:26; Fil. 1:19.
  - 3. El postrer Adán, quien era Cristo en la carne, fue hecho Espíritu vivificante en resurrección; desde entonces, el Espíritu de Jesucristo posee tanto el elemento divino como el elemento humano, incluyendo la realidad de la encarnación, crucifixión y resurrección de Cristo—1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Ro. 8:9.

**II. El Hijo en resurrección sopló el Espíritu consumado como Aliento Santo en los discípulos—Jn. 20:22:**

- A. El Evangelio de Juan revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios y que, en resurrección, fue hecho Espíritu vivificante; por tanto, en Su resurrección Él, como Espíritu consumado, se sopló a Sí mismo en los discípulos—1:29; 20:22:

1. El Espíritu Santo en 20:22 es el Espíritu que se esperaba en 7:39 y que fue prometido en 14:16-17, 26; 15:26 y 16:7-8, 13; esto indica que cuando el Señor infundió el Espíritu Santo en los discípulos al soplar en ellos, se cumplió la promesa acerca del otro Consolador.
  2. Es como Espíritu que Él se infundió al soplar en Sus discípulos, que Él puede vivir en los discípulos y que ellos pueden vivir por Él y con Él, y que Él puede permanecer en ellos y ellos pueden permanecer en Él—20:22; 14:19-20; 15:4-5.
  3. Cuando el Señor con Su soplo infundió el Espíritu en los discípulos, el Señor Jesús se impartió en ellos como vida y como el todo.
  4. El Espíritu Santo en 20:22 es, en realidad, el propio Cristo resucitado, puesto que este Espíritu es Su aliento; por tanto, el Espíritu es el aliento del Hijo.
- B. El Señor es el Espíritu que da vida, y este Espíritu es nuestro aliento—2 Co. 3:6, 17; Jn. 20:22:
1. La Palabra, quien era Dios, se hizo carne para ser el Cordero de Dios y, en resurrección, llegó a ser el aliento santo para que nosotros le podamos inhalar—1:29; 20:22.
  2. Ahora tenemos a Cristo como Palabra, Cordero, árbol y aliento: la Palabra expresa a Dios, el Cordero efectúa la redención, el árbol imparte la vida y el aliento nos capacita para vivir—1:1, 29; 10:10b; 14:19; 15:1.
- C. El Espíritu consumado, como aliento, lo es todo para nosotros al vivir la vida cristiana; únicamente el aliento, el Espíritu, puede ser un cristiano, y únicamente el aliento, el Espíritu, puede ser un vencedor—Gá. 3:2-3, 14; Fil. 1:19; Ap. 2:7.

**III. La casa del Padre, donde Él halla descanso y satisfacción, es la incorporación divina y humana del Dios procesado y consumado que se ha forjado en la constitución de Sus elegidos redimidos, regenerados y transformados—Jn. 14:2-3, 20, 23:**

- A. “La casa de Mi Padre” en Juan 14:2 es el Cuerpo de Cristo, la iglesia como casa de Dios para Su manifestación—Ef. 1:22-23; 1 Ti. 3:15; Ef. 2:21-22.
- B. En la casa del Padre muchas moradas hay; éstas son los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, que es el templo de Dios—Jn. 14:2; Ro. 12:5; 1 Co. 3:16-17.
- C. *Voy [...] a preparar lugar para vosotros* significa que el Señor iba a preparar un lugar, a efectuar la redención, a abrir el camino y poner una base sobre la cual nosotros podemos entrar en Dios—Jn. 14:2-3, 6.
- D. Debemos ver el significado intrínseco de morar en la casa del Padre—vs. 2-3, 23:
  1. Morar en la casa del Padre es vivir en el Dios Triuno como vida—1:4.
  2. Morar en la casa del Padre es vivir en la luz—8:12.
  3. Morar en la casa del Padre es vivir en resurrección—11:25.
  4. Morar en la casa del Padre es vivir en la realidad—1:14, 16-17; 14:6; 16:13.
  5. Morar en la casa del Padre es vivir en la gloria divina—17:22-23.
  6. Morar en la casa del Padre es llevar una vida de pastorear a otros—21:15-17.
  7. Morar en la casa del Padre es vivir en el amor divino—14:23.
  8. Morar en la casa del Padre es vivir en el edificio de Dios y por causa del edificio de Dios—v. 23.
  9. Morar en la casa del Padre es vivir en la esfera divina y mística del Espíritu consumado a fin de guardar la unidad—7:39; 14:20; 17:11, 23.